

UNA INTERCONSULTA CON SALUD MENTAL EN UNA SALA DE PEDIATRÍA.

Andrea Shinzato

andreashinzato@gmail.com

Unidad Académica 0017. Departamento de Psiquiatría y Salud Mental

Abstract:

Considero fundamental durante la cursada de la materia Salud Mental transmitir a los futuros médicos la importancia de la interconsulta. Son muchos los casos de pacientes que no pueden ser resueltos sin ella. Es por eso que compartir con los alumnos algunas viñetas clínicas de mi experiencia de interconsulta en una sala de internación de pediatría, me permiten dar cuenta de que el trabajo y sobretodo en un hospital general es necesariamente en equipo, donde se juega la mirada de cada profesional desde las distintas especialidades.

Palabras clave: interconsulta - Salud mental - neurología - trabajo en equipo

Esta viñeta clínica, fue escrita hace 15 años atrás, durante mi formación en un Hospital. La quise compartir a propósito de las Jornadas de Salud Mental, de la Facultad de Medicina, de las que participo por última vez anoticiados de la jubilación del Dr. Ricardo Ilutovich, titular de la cátedra en la que me desempeñé como docente, durante 5 años. Aquí también mi agradecimiento por esta experiencia que me permitió continuar aprendiendo muchísimo.

Esta fue una de las viñetas de las que me serví en las clases para transmitir a los futuros médicos, sobre el quehacer de un psicólogo en el hospital, pero sobre todo para acentuar la importancia de la interconsulta. Resaltando el trabajo en equipo donde es fundamental dar lugar a la mirada de las distintas especialidades.

Rescatando a Gisela. Entre la prostitución y la discapacidad

Gisela llega a la guardia, luego de haber presentado una serie de convulsiones en la escuela. Es asistida por un Servicio Médico, que al observar que se acentuaban aún

más en presencia del padre la deriva al Hospital zonal. La médica que la recibe en la guardia, decide dejarla en observación, y realizar una interconsulta al Servicio de Psicopatología, solicitando una evaluación de la niña.

Cuando me acerco a la guardia, una enfermera, otra médica y la madre asisten con oxígeno a la niña quien con los ojos cerrados yacía casi desvanecida en la cama de la sala. En una entrevista con la madre, relata, que la niña, tiene 9 años padece un síndrome convulsivo, desde hace casi un año, por el cual continúa medicada, sin que ningún neurólogo la haya vuelto a controlar. Pero desde hace unas semanas las convulsiones se repiten cada vez con más frecuencia. Relata que tanto ella como sus hijos viven amenazados por unas adolescentes, hijas de una vecina con quien el padre mantiene una relación. Ha realizado varias denuncias en la comisaría del barrio, esperando que su marido se vaya de la casa, pero nunca tuvieron efecto. Gisela padece acentuadamente agresiones físicas y verbales. Además agrega que su hija mayor de 19 años, pasa "demasiado tiempo" con estas vecinas, una relación que no termina de definir, pero con la que no está de acuerdo, ya que las vecinas tienen vida "fácil". También relata que tiene otra hija de 14 años que padece una discapacidad neurológica que concurre a una escuela especial.

Cuando me acerco a la niña, continúa desvanecida sobre la cama, y en la medida en que me presento se despabila, se va incorporando y rápidamente se acomoda sobre la almohada apoyando su cabeza sobre su mano. Espontáneamente, relata que sus vecinas, la insultan y la agreden verbal y físicamente, incluso entraron a robarles a la casa y dejaron clavados cuchillos en el colchón de la cama de sus padres como signo de amenaza. Gisela dice que son envidiosas porque su padrino es policía y siempre le hace lindos regalos. Esas vecinas la han llegado a lastimar para robarle juguetes, ropa o mercadería. Llama la atención, que las describe como mujeres que usan "Pollera Corta", pronunciando estas palabras casi a modo de insulto. Ella dice no tenerles miedo; relatando que en su casa van buscando lugares donde esconder, la plata y los regalos que le hace su padrino, de quien está segura que va a salir siempre a defenderla.

Más tarde mantengo otra entrevista con ambos padres. El padre se altera fácilmente a partir de mi presencia, dice que ellos no necesitan ninguna psicóloga, niega todo tipo de problemática familiar, y con gestos amenazantes, y poniéndose de pie, me aclara que no voy a encontrar ningún problema en su casa. Insulta a su esposa, por

ser mentirosa y querer ver problemas donde no los hay y furioso, se retira del consultorio. Ella lo enfrenta con frases cortas y en voz baja, mientras abraza su panza de casi 8 meses, dice llorando que ya no aguanta más sus agresiones, que espera que se vaya de la casa, porque no soporta más esta situación. La pediatra me manifiesta la idea de dejar a la niña en observación por unas horas y abre la posibilidad de darle el alta indicándole la consulta con neurología. Por lo que cito a la madre por consultorios externos de Psicopatología, y le sugiero, en el caso de que las amenazas persistan, la idea de acercarse al juzgado, y realizar una presentación de la situación familiar, ya que considero a la niña como una menor en riesgo. La cito además con la Trabajadora Social, para que la asesore en el trámite.

Al día siguiente me encuentro con la niña internada en la Sala de Pediatría, debido a nueva convulsión. Los médicos relatan que fue una convulsión prolongada, de muy difícil reanimación. Pero les llamo la atención que en plena convulsión, Gisela le grita a uno de los médicos "maricón". La escena comentada desde los residentes, suena graciosa, pero me quedo pensando qué habrá querido decir con ello Gisela? Sospecho que en esta nueva convulsión algo tuvo que ver la presencia del padre, por lo que indago acerca de los momentos previos. La madre me confirma que la convulsión aparece luego que el padre pasara a ver a la niña, y comenta sin darle demasiada importancia, que le había dicho: "Sos una tonta, la culpa de todo es tuya".

Estando internada en la sala decidimos realizar la intervención judicial desde el Hospital. Ese mismo día Gisela vuelve a tener una fuerte convulsión con excitación psicomotriz. El jefe de residentes me dice: "Esto no es nada emocional, es neurológico". Me acerco a la sala de procedimientos, y a pesar de la gravedad del cuadro, donde la niña es sostenida por enfermeras y residentes, me llama la atención los gritos de la niña, y que en plena convulsión, pateaba en dirección a quienes la tocan, quejándose del dolor que le provoca la vía.

Observando la misma escena, el jefe de Neurología indica su urgente derivación a una UTI, (Unidad de Terapia Intensiva) aclarando que es un cuadro neurológico muy grave. Por mi parte, les transmito y dejo asentado en la Historia Clínica, mi opinión de que el cuadro presentado por Gisela es de origen emocional, buscando dilatar la derivación, mientras mantengo una entrevista con la madrina que se compromete a colaborar con la madre y hacerse cargo de la niña en caso de ser necesario.

La búsqueda de una UTI para derivarla, se realiza desde el hospital sin éxito, por lo

que la niña continuó internada. Por la noche, vuelvo, para acompañar a los residentes y ver a la niña. Mantengo una entrevista con ella, le pregunto si recuerda lo que había pasado, por la mañana, y sonriendo dice que se quedó dormida, pero luego puede dar cuenta detalladamente de lo ocurrido en aquel momento, nombrando y describiendo perfectamente a los médicos y enfermeras que estaban a su alrededor, y qué había hecho cada uno, justo en el momento en que yo estaba observando. Le propongo dibujar, mientras realiza su trabajo, dice espontáneamente, que sus padrinos son policías y que "tienen armas para protegerse" en ese mismo instante tiene una especie de "ausencia", y se desvanece, "muy lentamente". Las residentes de guardia la evalúan nuevamente, y comienzan a sospechar que no hay causa neurológica en su sintomatología.

Por la noche vuelve a tener dos ausencias más, pero cada vez con menos intensidad. El fin de semana continuó yendo a ver a la niña. En una entrevista con la madre dice desesperada, "¡Se volvió loca!" "Hace preguntas raras". La madre presenta muchas dificultades para repetir las preguntas de la niña, con mucha vergüenza dice: "Por qué una mujer le saca el marido a otra... por qué una mujer no cuida su casa... por qué una mujer se desnuda delante de un hombre... por qué una mujer le baja los pantalones a un hombre... por qué una mujer le chupa el pito a un hombre".

Más que preguntar Gisela comienza a denunciar escenas a la que estuvo siendo expuesta; preguntas que la madre evadió, aterrada, pero reconoce que en más de una oportunidad la niña descubrió a su padre con la vecina en la cama. Por su parte el padre, aparece esporádicamente a ver a Gisela, y se niega a venir a las entrevistas a las que es citado diciendo que tiene que ir a hacer colas al mercado para conseguir mercadería para darle de comer al resto de la familia. La Orientadora Educacional de la escuela, se acerca para saber de la situación de la niña, relata que la escuela tiene conocimientos de los problemas de la familia desde hace tiempo, pero que desde la escuela no se animaban a realizar la presentación judicial, por temor al padre. Confirma además la sospecha de que en la casa de la vecina funciona un prostíbulo, donde trabaja la hermana mayor de Gisela, y el padre está íntimamente ligado al negocio.

Los estudios neurológicos que se le realizaron a la niña dan resultados normales, y las convulsiones no se volvieron a repetir. Por lo que se va de alta.

Rescatar a Gisela implica darle más opciones de las que ella observa en su entorno familiar. Con 9 años con la menarca al acecho, "patalea" su futuro entre la prostitución a la que puede ser expuesta por el padre, o ser una discapacitada, modelo que obtiene de su hermana o de su propia madre, que callada, y pasiva no puede defender su lugar. Insultar a un hombre al grado de "maricón" implica degradarlo, para que no pueda así abusar de ella.

Entre las dos opciones Gisela, se iba perfilando hacia la discapacidad, ya que continuar repitiendo semejantes crisis convulsivas, no es sin consecuencias.

Luego del alta de la internación. Gisela continuó concurriendo con su madre por consultorios externos, hasta que semanas más tarde, la madre dio a luz un varón. En dos oportunidades vi de lejos a la madre de Gisela y al padre con el bebe en brazos, saliendo del hospital. Con una extraña sensación, los vi alejarse del hospital. Hasta la fecha no hubo respuesta desde el Tribunal y no volvieron a concurrir al servicio.

CABA, 30 DE MARZO DE 2019